

“La Comunicación Comunitaria en la Defensa del Territorio”

Guatemala posee uno de los peores índices de desigualdad en el mundo reflejado en un círculo vicioso de pobreza, inseguridad y desnutrición. Encontrando entre sus causas, la concentración histórica de la tierra que le aleja cada vez más de un modelo de desarrollo humano.

El 92% de la población agrícola subsiste trabajando el 21.9% de la tierra, mientras que el 2% cuenta con el 65.4%* de las tierras productivas, mal utilizándolas para proyectos de monocultivos que impactan de forma negativa en el agua y los suelos.

La agroindustria avanza a pasos agigantados, invadiendo nuestros territorios. De 2003 a 2014, las plantaciones de palma africana se extendieron en un 80% y no han dejado de aumentar hasta la fecha, mientras la siembra de frijol, disminuyó en un 70%.

El estado conserva el 42% de los bosques y deja en manos privadas el 43% de ellos, permitiéndoles a las comunidades manejar únicamente el 15%, a pesar de que son las comunidades indígenas quienes históricamente han cuidado y rehabilitado los bosques, mientras las empresas privadas se han dedicado a destruirlos. Decisión que le aleja del discurso de protección del medio ambiente.

Bajo este discurso, el estado ha desalojado a cientos de familias a quienes siempre se les ha negado el acceso a la tierra y ahora se ven obligados a vivir de forma inhumana, como las 400 familias de la Comunidad Laguna Larga.

Lo ha hecho también con quienes poseen la tierra de forma histórica, pero que les fue arrebatada por supuestos propietarios, como los números casos en el Polochic o el sur del país.

Frente a esta situación En el marco del Día Internacional de los Pueblos indígenas y del 54 aniversario de la Federación Guatemalteca de Escuelas Radiofónicas –FGER – más de 80 comunicadores y comunicadoras indígenas nos hemos reunido en Santa Ana, Petén, y guiados por el ejemplo y sabiduría de nuestros ancestros rechazamos el modelo extractivista y acaparador que impulsa proyectos de muerte.

Rechazamos la expansión de monocultivos, la imposición de hidroeléctricas, empresas mineras y petroleras que expulsan a las comunidades de sus tierras, dejando a su paso persecución, destrucción y muerte.

Exigimos a las autoridades frenar los desalojos en contra de las comunidades, atender sus solicitudes de acceso a la tierra y viabilizar sus propuestas de uso sostenible de los territorios.

Reafirmamos que nuestro camino continúa siendo trabajar para que nuestros pueblos alcancen el buen vivir y por ello acompañamos sus luchas en la defensa del territorio. La comunicación comunitaria no tiene sentido, sino refleja las exigencias de los suyos.

“Todos en conjunto somos parte de un gran equilibrio ecológico, no tenemos ningún derecho a quebrarlo, ya que significa el fin del hombre sobre la Tierra. Somos llamados a respetar y defender la Tierra, lo cual significa afirmar el derecho fundamental de todos a la vida.”

(Somos parte de un gran equilibrio. DEI 1986)